862.8
T2553a
V.21
no.1

Raquel

García de la Huerta

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

862.8
M2553e
v.21
no.1

a 00003 484811

This book must not be taken from the Library building.

13Aug'62ML

RAQUEL,

TRAGEDIA EN TRES ACTOS.

SU AUTOR

DON VICENTE GARCÍA DE LA HUERTA.

OCTAVA IMPRESION:

FIELMENTE CORREGIDA POR EL ORIGINAL.

PERSONAS.

fonso Octavo, *Rey de Castilla.*
quel, *Judía.*
ben, *Confidente de Raquel.*
rnan García de Castro, *Rico Hombre.*
var Fañez, *Idem.*
Garcerán Manrique de Lara, *Idem.*
Castellanos.
Guardia del Rey.
Acompañamiento de Judíos y Judías.

ACTO PRIMERO.

n el antiguo Alcázar de Toledo salon comun de Audiencia, con silla y dosel Real en su fondo. Salen Garcerán Manrique, y Hernan García.

anr. TOda júbilo es hoy la gran Toledo:
el popular aplauso y alegría
unidos al magnífico aparato
las victorias de Alfonso solemnizan.
Hoy se cumplen diez años, que triunfante
le vió volver el Tajo á sus orillas,
despues de haber las del Jordan bañado
con la persiana sangre, y con la egipcia:
segundo Godofredo, cuya espada
de celestial impulso dirigida,
al cuello amenazó del Saladino,
tirano pertinaz de Palestina;
quando el poder, y esfuerzo Castellano
cobró en Jerusalen la joya rica
del Sepulcro de Cristo con desdoro
del frances Lusiñan ántes perdida;
y hoy tambien hace siete, que postrado
el orgullo feroz de la Morisma,
le aclamaron las navas de Tolosa
por sus proezas Marte de Castilla:
y ofreciendo los bárbaros Pendones
por tapetes del Templo de María
perpetuó de la hazaña la memoria
con la celebridad hoy repetida.
En confuso tropel el Pueblo corre
por ver á su Monarca, que este dia
dexándose gozar de sus vasallos,

hacer mayor la fiesta determina.
La corte toda al templo le ha seguido:
y pues que nuestra falta conocida
no podrá ser en tanta concurrencia,
esperemos en estas galerías
á que vuelva, si quiere honrar el lado
de Garcerán Manrique, Hernan García.

Garc. Sí Garcerán: agradecido admito
tu cortés expresion; mas no repitas
memorias, que ó del todo están borradas,
ó tan notablemente obscurecidas.
Esperemos, sí, á ver con indolencia,
que en tan enorme subversion prosiga
el desórden del Reyno y su abandono,
del intruso poder la tiranía,
el trastorno del público gobierno;
nuestra deshonra, el luxo, la avaricia,
y todo vicio en fin, que todo vicio
en la torpe Raquel se encierra y cifra:
en ese basilisco, que de Alfonso
adormeció el sentido con su vista
tanto, que solo son sus desaciertos
equívocas señales de su vida.
Siete años hace, que el octavo Alfonso
volvió á Toledo en triunfos y alegrías,
y esos hace tambien que en vil cadena
trocó el verde laurel que le ceñia.
¿Pues cómo, quando dices sus hazañas,
Garcerán, no repites la ignominia,
con que hace tanto tiempo que en sus lazos
enredado le tiene una judía?
¿Cómo, quando sus triunfos nos refieres,
la esclavitud ignominiosa olvidas
de la plebe infeliz sacrificada
de esa Ramera vil á la codicia?
¿Cómo de la nobleza y de sus fueros
omites el ultrage y la mancilla?
Reyna es Raquel: su gusto, su capricho,
una seña no mas ley es precisa
del noble, y del plebeyo venerada.
Estas hazañas añadir debias
á la historia de Alfonso, si te precias
de ser, ó Garcerán, su coronista.

Manr. Permiteme admirar el que así olvides
la obligacion, Hernando, de la antigua
nobleza de tu sangre. Los leales
jamás acciones de su Rey critican,
aun quando el deshacierto los disculpe.
Los Reyes dados son por la divina
mano del cielo; son sus decisiones
Leyes inviolables, y acredita
su lealtad el vasallo, obedeciendo.
Quien sus obras censura, quien aspira
á corregir sus yerros, el derecho
usurpa de los cielos, y aun vendria
á ser audacia atroz...

Garc. Quando se aparta
de lo que es justo el Rey, quando decli
del decoro, que debe á su persona,
lealtad será advertirle, no osadía.
En el excelso trono es donde debe
resplandecer mas tersa la justicia;
y un Rey con sus acciones mayor cuer
debe tener: que el vicio que sería
apénas conocido en las cabañas,
si en los Palacios reyna, escandaliza.

Manr. El que profiera quejas....

Garc. No me quejo
de Alfonso yo: lamento la desdicha
de este reyno infeliz, presa y despoj
de una infame muger prostituida:
del Rey el ciego encanto, las prision
con que esta torpe Hebrea le esclavi
la soberbia, el orgullo, el despotism
con que triunfa del reyno cada dia.
La primera persona de la Corte
es Raquel: á su obsequio se dedican
los grandes y pequeños, que presum
ser las baxezas puertas de la dicha.
¿Quién, Garcerán, no teme, aunque su il
nacimiento y conducta le distingan,
caer en su desgracia? De su arbitrio
penden honor, hacienda, fama y vi
agotados del Reyno los tesoros
tiene su profusion: su altanería
por sumision, adoracion pretende;
besarla el pie, doblarla la rodilla,
el medio de medrar es en la Corte.
¿Y esto los Ricos Hombres de Castil
deben sufrir? Es esto ser leales?
esto no es lealtad, es villanía.

Manr. Conozco tu razon; veo que Alfo
hácia su perdicion se precipita:
de Raquel la injusticia considero:
pero Alfonso es mi Rey: Raquel me ob
con beneficios: fiel y agradecido
debo ser á los dos; que ofenderia,
si obrara de otro modo, mi nobleza
Mas Raquel sale.

Garc. Qué desvanecida

RBC/NcU

la tiene su privanza y su fortuna!
anr. Qué belleza tan grave y peregrina!
arc. ¡Y qué bien entre godos capacetes
parecen, Garcerán, tocas judías!
len Raquel, Ruben y acompañamiento de Judíos, y Judías.
aq. O Garcerán!
anr. En hora buena salga
á dar esmalte nuevo al claro dia
la aurora de Toledo. Tantos siglos
goces esa beldad, Raquel divina,
quantas arenas de oro el rico Tajo
revuelve en sus corrientes cristalinas.
arc. Qué torpe adulacion!
aq. Tanto agradezco,
Manrique, tu atencion, quanto me admira
ver, que los Ricos Hombres desamparen
de Alfonso el lado en tan notable dia;
y ociosos en las quadras de Palacio
asistan, quando fuera mas bien vista
la asistencia á su rey, en los que tanto
se precian de leales.
arc. Qué osadia!
anr. Yo... Raquel... Mi respeto...
arc. Su respeto *á Manrique.*
los nobles á su Rey solo dedican.
á Raquel.
Quando Alfonso en las navas de Tolosa
esgrimió contra Alarbes la cuchilla;
ó quando los Persianos esquadrones
en los campos domó de Palestina,
entónces le seguí, sin que á su lado
faltase mi persona noche y dia.
Mas ahora, que en fiestas se entretiene;
que no hay fieros contrarios que le envis-
y que guerras de amor solo sustenta, (tan;
no ha menester, Raquel, mi compañía.
Tropas de aduladores le acompañen
de tantos que alimenta la codicia,
miéntras viva en su corte: que en campaña
siempre el primero fué Fernan García.
aq. Qué presuncion tan fiera! Tus razones
bien la aspereza bárbara acreditan
de tu rústica cuna, y tu crianza.
Lo inculto de los montes de Castilla
no llevan fruto ménos desabrido
que tu barbaridad, y grosería.
Patria de fieras, y de atrevimientos
han sido siempre: bien lo califica
la avilantez con que de Alfonso el nombre
ha insultado tu voz. Y si se fia
en su piedad el grave desafuero,
con que á él te atreves, advertir debías,
que aunque piadoso, es rey: que de su arbi-
dependen las fortunas y las vidas: (trio
y no están muy seguras las del necio,
que no teme á Raquel por su enemiga.
Garc. Qué vanas amenazas! Los vasallos
que como yo su lealtad confirman
con tantas pruebas: que su sangre ilustre
en defensa de Alfonso desperdician:
aquellos que en sangrientos caractéres
de heridas por su nombre recibidas
llevan la executoria de sus hechos
sobre el noble papel del pecho escrita,
ni temen amenazas, ni calumnias,
por mas que les combata la malicia.
Pero á tí, á quien estéril de esos montes
el terreno parece, es bien que diga,
(para que de un error te desengañes)
que á esas montañas que desacreditas,
la libertad de España se les debe;
que en el Alarbe yugo gemiria
por ventura hasta hoy, si su aspereza
no hubiese producido esclarecidas
almas, que con valor y atrevimiento
sacudiesen del cuello la ignominia.
Y no cansado su feraz terreno
espíritus produce todavía,
que el vicio y la maldad abominando,
poderla derribar al fin confian
del supremo lugar, del alto asiento
que tan indignamente tiranizan. *Vase.*
Ra. Qué esto sufra? ¿que siendo yo de Alfon-
dueño absoluto, (acábenme mis iras) (so
á ultrajarme se atreva así Fernando!
Visteis tal libertad? tal osadía?
¿De qué el poder me sirve si á mis plantas
no ofrece el labio, la cerviz no humilla?
Pero hoy verá Toledo con asombro
castigadas sus locas demasías.
O quánto Alfonso tarda! Ya el deseo
de ver sus altiveces abatidas
impaciente me tiene. Tú, Manrique,
advierte luego á Alfonso.
Manr. Si te obliga
con esto mi obediencia, ya te sirvo. *Vase.*
Ra. Ruben, soy yo Raquel? ¿Soy quien solia
en el alma de Alfonso, y en su Corte
ser adorada en vez de obedecida?

769719

Salen Alfonso, Alvar Fañez y acompañamiento.

Alf. Manrique...? *Apresurado.*

Manr. Quién podria
persuadirse, Señor, tal desacato?
El pueblo, como el ruido lo publica,
el alcázar rodea: en grave riesgo
está vuestra persona: la atrevida
voz que se oyó en el templo esta mañana,
el vulgo alborotado abanderiza;
y quando yo pensaba contenerle,
como mandaste, ví que Hernan García
el intento feroz acaudillando,
la accion acaloraba, y en la grita
era el primero á quien se le escuchaba:
muera Raquel, para que Alfonso viva.

Alf. Qué es esto? pudo Hernando (es increi-
cometer tan infame bastardía? (ble)
Hernando, aquel que ha dado tantas prue-
de su fidelidad, ahora conspira (bas
contra mí? aquel Hernando...?

Manr. El disimulo
mas culpable, Señor, y mas indigna
hace toda traicion.

Alvar Fañ. No así motejes,
si otra prueba no tienes mas precisa,
de Hernando el proceder.

Manr. Tú le disculpas?

Alvar Fañ. Yo de un noble jamas alevosías
me persuado, y el crédito suspendo
en caso igual á la evidencia misma.

Alf. Pues yo por alevoso le declaro:
quien tropas de traidores acaudilla,
quien á su Rey se atreve, no merece
otro nombre, otro trato, otra divisa.
Mas si es traydor Hernando, su garganta
el filo probará de mi cuchilla,
contra alientos y espíritus aleves
centella de las nubes desprendida.
Hernando muera, mueran los traidores
que me ofenden con él, y....

Sale Garcia.

Garc. Bien fulminas *Arrodillándose.*
contra mí esa sentencia, Hernando muera:
en su sangre se embote la hoja limpia
de tu acero; pues siendo en tu desgracia,
no apetece vivir Hernan García.

Alf. Cómo, traidor?

Gar. Injustamente, Alfonso,
Poniéndose en pie.
ese nombre me das; y pues te olvi
de mi fé y lealtad, que bien debie
tener con tantas pruebas conocidas,
escúchame, y suspende por un bre
momento los enojos que te incitan,
conocerás tu engaño, y la calumni
con que á mi honor se atreve infame
vidia.

Alf. Qué disculpa has de hallar que a
nar pueda
tu exceso, tu traicion, y tu osadía?

Garc. Sabrásla, si me escuchas.

Alf. Pues empieza:
aunque por este instante para oirla,
sin olvidar tu ofensa, mis enojos,
mi indignacion, y mi furor reprima,

Garc. Esa voz, que de escándalo y desór
el viento puebla, ó noble Alfonso oct
monarca de Castilla, quien por sigl
cuente el tiempo feliz de tu reynad
esa voz, que en el templo originada
profanó del lugar los fueros santos,
y de la Magestad los privilegios
tan injuriosamente ha vulnerado:
si el fin, si los intentos se exâminan,
y el celo que la anima contemplam
aliento es del amor mas eucendido,
voz del afecto mas acrisolado.
Voz es de tus vasallos, que de ser
testimonio jamas dieron mas claro,
que quando mas traidores te parece
que quando los estás mas infamand
Estos, porque tu error se desvanez
los mismos son, que en tus primeros a
quando para el recobro de tus rey
Marte armó de valor tu tierno braz
por tu amor derramáron de sus ve
la hidalga sangre: los que acompañ
el cruzado pendon en Palestina,
rey de Jerusalen te coronáron.
Estos los mismos son que al luso al
el bravo aragonés con el navarro,
fieros usurpadores de tus tierras,
echáron con baldon de tus estados:
los que postrando el leonés orgull
en Palencia y Simancas, desterrár
de Fernando el dominio ó tiranía,
que vínculos de sangre pretextand
se arrogó tu tutela, quando fuiste
pupilo en nombre, en realidad esc

quellos son, cuyas glóriósas armas
e Tolosa en las Navas, y en Alarcos
rror y afrenta tantas veces fueron
e inmensos esquadrones de africanos.
stos, Alfonso, son los que te hablan
or mi boca: los mismos que postrados
tus pies el remedio solicitan
e extremos males, de insufribles daños.
uán grandes estos sean, bien parece
ue no hay necesidad de recordarlo,
uando para notarlos y advertirlos,
da rostro te muestra su retrato.
epara en tus vasallos: sus semblantes
pintarán con infelices rasgos
triste situacion en que se hallan
s altivos espíritus gallardos.
ero cómo han de estar sino marchitos
mpos á quienes niega el Sol sus rayos,
rdines que descuida el jardinero,
or que no riega diligente mano?
os campos del imperio de Castilla
l valeroso Alfonso abandonados
lo espinas producen y venenos,
ue ofenden y atosigan sus vasallos.
aquel..Permite, Alfonso, que la nombre,
si te pareciere desacato
ue quejas de Raquel se te repitan,
ague mi cuello culpas de mi labio.
aquel (vuelvo á decir) no solamente
reyno tiraniza castellano;
o solo de los Ricos Hombres triunfa,
o solo el pueblo tiene esclavizado,
o solo ensalza viles Idumeos,
o solo menoscaba tus erarios,
o solo con tributos nos aqueja,
no que (lo que es mas) de Alfonso octavo
alma y los sentidos de tal suerte
omina y avasalla, que postrado
bscuramente yace en su ignominia,
endo mofa de propios y de extraños
a no conquista Alfonso: ya no vence:
a no es Alfonso rey: aprisionado
tiene entre sus brazos una hebrea;
ues, cómo ha de ser rey el que es esclavo?
stos los timbres son de tus victorias?
ste el fin de tus triunfos y tus lauros?
e este modo coronas tus hazañas?
ara esto de la fama al metal claro
iste gloriosa voz con tus proezas?
ara esto al noble esfuerzo de tu brazo
venciste Reyes, conquistaste imperios?
Sí: para que Raquel atropellando
tus glorias, tus hazañas, tus conquistas,
tus timbres adquiridos y heredados,
obscureciese, Alfonso, tu memoria,
deshonrase tu nombre, y tu reynado.
Si solo el fin los hechos califica,
qué sirven los principios acertados,
quando son desaciertos los extremos?
Qué importa, Alfonso, que en tus tiernos
años
llenases con tu nombre todo el orbe,
si es ignominia ya, lo que fue aplauso?
Recuerda, pues, de tan pesado sueño,
y sacudiendo este infeliz letargo,
oye de tus vasallos los clamores,
si algun sentido perdonó el encanto.
Advierte el deshonor que te resulta
de comercio tan torpe, y los estragos
que va causando en los cristianos pechos
del vil hebreo el peligroso trato.
Esta es la voz del pueblo que te adora
de su misma pasion arrebatado.
No disculpar pretendo la osadía;
los medios culpo, quando el fin alabo.
Sin mi noticia el pueblo se conmueve:
yo lo digo, y pudiera confirmarlo,
si mi verdad necesitase pruebas,
algun adulador que está escuchando.
Por contener la furia impetuosa
que en mí se compromete, yo me encargo
de exponerte las quejas, y motivos,
que ocasionan el bárbaro atentado.
Este el suceso ha sido, esta mi culpa:
ni mi arrepiento, ni la accion retrato,
Mas si acaso te ofenden estas quejas,
y el enojo y pasion te ciegan tanto,
que á castigar te incitan por delitos
las pruebas del amor mas acendrado,
esgrime ya los filos de tu acero
contra mi cuello fiel, que está esperando
Arrodillándose.
darte de mi lealtad el testimonio
postrero con la sangre confirmado.

Alf. ¿Qué secreta violencia y poderío
encierra la verdad, ó cielo santo,
que quando van á fulminar mis iras
venganzas y castigos; quando el brazo
va á executar el golpe de su enojo,
queda al oirle inmóvil y pasmado?

Alzando á Garcia.

Mas ay de mí! que tanta fuerza tiene
la virtud. Ya su imperio soberano
en tus voces, Fernando, reconozco,
y adoro sus preceptos en tus labios.
Soy yo Alfonso? soy Rey? soy de Castilla
el invicto caudillo, y quien la ha dado
tantas victorias? Ya mi error conozco:
ya advierto mi pasion, veo mi engaño,
y ya, ó divina luz, con tus reflexos
todo el horror descubro de este encanto.
Ya el letargo detesto en que he vivido:
ya, nobles y leales castellanos,
sobre sí vuelve Alfonso á los avisos
que á sus errores vuestro amor ha dado.
Hoy veréis, que si escándalo del reyno
ha sido su abandono tantos años,
la enmienda que medita, á borrar basta
del yerro la memoria y el retrato.
Salga Raquel del reyno: los hebreos
salgan tambien con ella desterrados;
que ni quiero delicias, ni riquezas,
si en perjuicio han de ser de mis vasallos.
Tú, Fernando, del pueblo conmovido
sosiega el alboroto; y tú entre tanto,
Alvar Fañez, dispon que del destierro
se formalicen el decreto y bando.
Triunfe esta vez de sí, quien tantas veces
supo triunfar de exércitos contrarios,
y añada á sus vasallos esta prueba
del amor que les tiene Alfonso Octavo.

Garc. Permíteme, que el labio humilde imprima
en tu planta real. *Arrodillándose.*

Alvar Fañ. Dexa que dando
Arrodillándose.
muestras de gratitud mi gozo explique.

Alf. No os detengais, que el pecho atormen-
está en la dilacion. (tado

Alvar Fañ. Ya te obedezco. *Vase.*

Garc. A executar, Alfonso, tus mandatos,
parto veloz. A tu benigno imperio
erigirá Castilla simulacros. *Vase.*

Alf. Qué es esto, Garcerán, que por mí pasa?
Pero, qué dudo? Parte apresurad:
busca al punto á Raquel: dí, que la espero.

Mauriq. Lo haré, como mandais. *Vase.*

Alf. Tiranos astros,
dónde llega el rigor de vuestro influxo?
¿Esta pena, este golpe reservado
me teniais? ¿Alfonso de sus fieles
Castellanos con tanto desacato
requirido? no es este atrevimiento?
No; que la pretension es justa, y qu
con razon pide el súbdito no ofend
que de culpa le absuelve y atentad
lo justo de la instancia. ¡Qué congo
qué pasiones y afectos tan contrari
atormentan al alma! ¿Qué es posibl
que á su Reyno motivo Alfonso ha d
para que á su decoro se le atreva?
Mas ó quán neciamente que lo ext
No se ha olvidado Alfonso de sí mi
pues qué mucho es, le olviden sus vasa
¿Pero Raquel no sirve á mi locura
de disculpa? ¿el dulcísimo milagro
de su beldad? O suerte rigurosa!
con quánta confusion lidio y batall
Pero no soy Alfonso? De Castilla
el Monarca no soy? Ceda al sagrad
ser de la Magestad un vil afecto.
Las débiles pasiones de lo humano
á la vista del sólio desparezcan.
Deshaga de mi juicio los nublados
la luz de la razon, que ya despierta
del letargo mortal de tantos años.
Pero aquí Raquel sale.

Sale Raq. En tu presencia
á Raquel tienes ya: del vulgo airad
entrégala al furor y la venganza:
redime tu peligro con su daño.
No me llamas para esto? Esta finez
no es el premio que tienes preparad
á mi amor? en qué dudas? Raquel mu
muera, pues en amarte te hace agravi

Alf. Quánto, hermosa Raquel, mi amor o
No añadas al dolor que sufro y paso,
de tu insulto el rigor y tiranía.
Yo darte á tí la muerte! yo que te a
que solo á influxo de tus ojos vivo!
¡que apetezco la vida solo, en quant
ofrenda puede ser de tu belleza!
Tal presumes de mí? O quán contr
es mi intento, Raquel! Salvar tu vi
á costa de la mia, es lo que trato.
El pueblo (ya lo ves) que Raquel mu
ó salga de Toledo, está clamando.
O qué extremos, Raquel, tan rigur
Quién el medio hallará de conciliar
Mi valor y poder no son bastantes

i refrenar su orgullo. Si retardo
cumplir su gusto, á su furor te expongo:
i de mi alcázar, ó Raquel, te aparto,
ierta es mi muerte. Pues Alfonso muera;
nuera yo si á Raquel la vida salvo.
Esto ha de ser, Raquel.
q. Qué en fin dispones?
partarme de tí?
f. El rigor del hado,
ni desgracia pronuncia esta sentencia;
l Pueblo te condena, no mi labio.
q. Tropas son de traydores sediciosos.
. Sí; pero prevenidos y arrestados.
q. Pues castiga su loco atrevimiento.
. Quando fuera posible executarlo,
emiera que la mina rebentara,
causase en tu vida mil estragos.
q. Desecha ese temor: arma tu diestra;
si acaso el horror te oprime tanto,
ue tu antiguo valor inhabilita,
or tí este empeño tomará mi brazo.
ues si enciendo la cólera en mi pecho,
i el hierro empuño, si el arnés embrazo,
emíramis segunda hoy en Toledo
tus pies postraré quantos osados,
uantos rebeldes, quantos alevosos
liento dan al sedicioso bando.
f. Deten Raquel, la planta: no al peligro
sí te precipites sin reparo.
Que te ausentes, es fuerza.
q. Tú lo manda?
f. Yo que te adoro, yo, Raquel, lo mando.
. Tú en fin, para que muera, me destierras?
f. Yo: porque pienso, que tu vida guardo,
morir de esta ausencia me condeno.
q. Qué no hay remedio?
f. Yo ninguno alcanzo.
q. Y quándo he de partirme?
f. Luego al punto: (zo,
ues quanto mas, Raquel, se alargue el pla-
orres mayor peligro. Quántas ansias
iente mi corazon al pronunciarlo!
A Dios, Raquel.
q. Qué en fin así me dexas? *deteniéndole.*
El cariño, Señor, de tantos años,
de tanto amor las prendas no te mueven?
Mi desconsuelo, mi dolor, mi llanto
desatiendes así?
f. Suerte enemiga,
á qué ocasion tan fuerte me has guiado!
Raq. Qué resuelves en fin?
Alf. Que partas luego.
Mas ay de mí! que aqueste duro fallo
contiene la sentencia de mi muerte.
Pero en qué me detengo? en qué reparo?
Huya Raquel á conservar su vida,
mientras queda á morir Alfonso Octavo.

Vase.

Raq. Pues ya, Alfonso, que ingrato me aban-
desatento, cruel, y temerario, (donas,
si me has amado, si en tu aleve pecho
de aquel volcan amante queda rastro,
permita el cielo, que estas cosas mira,
y está tu ingratitud considerando,
pases por el dolor de verme muerta
al acero cruel de tus vasallos:
que queriendo vengar estas ofensas,
no logre tu rigor executarlo;
que mi sombra interrumpa tu reposo,
y que en pesar continuo y largo llanto
llores la desventura, ingrato Alfonso,
que Raquel, por amarte, está esperando.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Raquel, y Ruben.

Rub. Cómo en inútil llanto el tiempo pierdes,
engañada Raquel? así remedias
la ruina y eversion del pueblo hebreo?
Así, Raquel, redimes las miserias
de tu infeliz Nacion? Así el injusto
bando revocas? De esta suerte piensas
volver á tu perdido valimiento?
¿De tantos infelices las querellas,
que cifran en tu influxo sus alivios,
atiendes de este modo? el llanto dexa:
dexa inútiles quejas y sollozos
á mejor ocasion, y considera,
que el general destierro, que esperamos,
atemoriza á todos, y consterna.
El pacífico hogar, el quieto albergue
edificados por las manos nuestras,
quedarán de su dueño abandonados
á injusto poseedor; y las riquezas,
que acumuló la industria y la fatiga,
apagarán su avara sed apenas.
Considéranos ya, que fugitivos
peregrinamos apartadas tierras,
y entre bárbaros dueños arrastramos

del cuello esclavo la servil cadena.
Ancianos, niños, jóvenes, mugeres
de la suerte que aguardan, se lamentan,
y el triste sollozar del Idumeo
música es, que al castellano alegra.
Reprime, pues, el llanto; y si pretendes
templar con él lo acerbo de tus penas,
resérvale á ocasion mas oportuna.
Del indignado Alfonso en la presencia
las perlas, que aquí viertes sin provecho,
de nuestra libertad rescate sean.

Raq. No, Ruben, con tan frívola esperanza
aumentes mi dolor; dexa á mi pena,
que goze del alivio, que la suerte
por único recurso la reserva.
Nuevos tiempos, Ruben, nuevas fortunas
corren ya aquí. Mis lágrimas, que fueran
bastantes otro tiempo á dar al mundo
sentimiento y dolor, ya se desprecian:
ya en vez de compasion iras concitan.
Quando Alfonso otra vez solo por ellas
la guerra declarara al universo,
del Tajo undoso la dorada vena
retroceder hiciera hácia su orígen,
la noche en claro dia convirtiera;
tanto en breve tiempo se ha mudado:
tan otro está, que juzgo se deleyta
en verlas derramar. Prueba costosa,
ay memoria infeliz! cruda experiencia
vienen de hacer, Ruben, las ansias mias
de lo poco que puedo, y valen ellas.
En medio de mis lágrimas amargas,
Alfonso, el mismo Alfonso me condena:
de su boca, Ruben, de mi destierro
he escuchado yo misma la sentencia:
de sí Alfonso me aparta riguroso.
Mira, si es bien, que de su mal se duela,
ó que admita esperanzas de consuelo,
quien tan contraria suerte experimenta.

Rub. No tan contraria es, como imaginas.
Los males quando á ser extremos llegan,
como pasar no pueden de aquel punto,
que empiecen á ceder, Raquel, es fuerza.
Ya el desayre mayor has tolerado:
ya no hay (créeme Raquel) cosa que temas,
ya Alfonso arrepentido por ventura,
medios inquiere de templar tus quejas.
Solo de Rey respetos le contienen:
y si estos le obligaron á que hiciera
contra tu amor esfuerzos tan violentos,
no dudes, que en su pecho las centel
que apagar pretendió un temor en van
libre ya de él, con mas furor se encien
Hondas raices el amor ha echado
en el alma de Alfonso: no se quiebra
cadenas, que labraron tantos dias,
Raquel, tan fácilmente como piensas
ni se puede borrar tan brevemente
la estampa, que en el pecho dexó imp
pasion tan generosa; pues no bastan
sustos, temores, sobresaltos, penas,
disgustos, amenazas, desventuras,
ni quantos males la naturaleza
por mayorazgo repartió á los homb
á retraer á quien amó de veras.
En tí la prueba tienes. Si del mundo
el dominio absoluto te ofrecieran:
si quantas perlas el Oriente envia,
quanto oro Arabia tiene, el Catay seda
púrpuras Tyro, olores el Sabeo,
el Turco alfombras, el Persiano telas,
quanto tesoro encierra en sus abismos
el hondo mar, y quanta plata cuenta
sudaron los famosos Pirineos,
quando Vulcano liquidó sus venas:
si todo esto, Raquel, porque de Alfo
el amor desdeñases, te ofrecieran,
te moveria acaso? le dexaras?
pudieras olvidarle? Pues si encuentra
ese imposible en tí, ¿cómo presumes,
que Alfonso, cuya amante pasion ci
exemplo singular ha sido al orbe,
olvidarse de sí tan breve pueda?
Delirio es de tu amor tal pensamient
recobra la esperanza, y aprovecha,
si quieres remediar el mal presente,
Raquel, el corto tiempo que te qued

Raq. Pues puedo prometerme algun reme
á tan extremo mal?

Rub. La diligencia
madre es de la ventura.

Raq. ¿Y la que tiene
del rigor de su suerte tantas pruebas,
no será necia en esperar ventura?

Rub. Necedad es mayor, creer que deb
favorecer la suerte al negligente.

Raq. Quando remedio ya ninguno que
no es prudencia ceder á la desgracia?

Rub. Pero ninguno llamará prudencia,
persuadirse que son irremediables

los males de la vida. No hay adversa
fortuna, que la industria no deshaga
ó modere á lo menos.
aq. ¿Pues se encuentra
alguna que remedie tan gran daño?
ub. Sí, Raquel, si á mi arbitrio te sujetas.
q. Ay, Ruben! mi esperanza á nueva vida,
con tu discurso has vuelto. Ya se ahuyen-
con tus consejos sabios mis rezelos, (tan
mi temor con tus graves advertencias.
Dispon, Ruben: Raquel obedecerte
solo sabrá.
ub. Pues si á mi arbitrio dexas
de esta accion el gobierno, nada dudes;
cuenta como lograda ya la empresa.
Alfonso compelido del respeto
de sus vasallos hace resistencia
á su amor, y en su quarto retirado
finge desvíos, desamor afecta.
Pero yo sé, Raquel, que interiormente
por verte muere, por hablarte anhela,
y que hasta conseguir desenojarte,
uzga las breves horas por eternas.
Batalla con afectos diferentes
el corazon del hombre; mas si llega
á tomar el amor en él partido,
por él el campo y la victoria quedan.
Esto supuesto, Alfonso ha de buscarte:
y si hiciere á su amor tan grave fuerza,
que el impulso quebrante de su afecto,
supla esta falta nuestra diligencia.
Necesario es que á Alfonso te presentes,
antes que se efectúe nuestra ausencia,
que de esto solo pende la esperanza,
y en esto el logro de ella se interesa:
pues si vuelve otra vez á verte Alfonso,
dificil es que á abandonarte vuelva.
Resuélvete: y en tanto tus pesares
á quantos de ellos informarle puedan,
ostenta y exâgera astutamente.
Haz, Raquel, aparato de tus penas:
sean todos tu enojo en tu semblante:
tu dolor todos en tus ojos vean:
esto conviene.
aq. Pues si así conviene,
te ves, Ruben, dispuesta mi obediencia,
hasta que llegue el lance que meditas,
los ayres hinchiré con mis querellas,
molestaré la tierra con mis voces, (*Vase.*
y aun sembraré en los cielos mis endechas.

Rub. Sí, Raquel: que si ayuda la fortuna
mis prevenciones, ó he de hacer que vuelvas
á ser segunda vez dueño de Alfonso,
ó he de perder la vida en esta empresa.
Mas ay de mí! que aunque me aliento en
lucho con mil rezelos y sospechas, (vano
y de un trágico fin ó desventura
el justo horror de confusion me llena.
Que lidiar contra un vulgo alborotado,
oponerse al poder de la nobleza,
y mantener una privanza injusta,
quién sino un desperchado lo emprendiera?
Pero qué importa aventurar la vida?
Avenentúrese todo, Raquel tenga
segunda vez de Alfonso el alvedrío;
que si esto se consigue, ya te queda
Ruben, abierto campo á tus venganzas.
Muera Hernando, Alvar Fañez tambien
muera,
y quantos Ricos Hombres en Castilla
contraponerse á mis intentos puedan.
Yo haré que en recompensa de su agravio
pida Raquel á Alfonso sus cabezas,
y que reos de estado por mi industria,
les dé amor vengativo la sentencia.
Mas dónde Garcerán apresurado
así corre? Perpétuas compañeras
son de la iniquidad las inquietudes:
siempre el malvado lidia con sospechas.
Sale Manr. Ruben, has visto al Rey?
Rub. En su retrete,
segun acabo de informarme, queda.
Mas qué motivo así te precipita?
Manr. El ganar las albricias de la nueva,
de que ya está Toledo sosegada;
y el que antes era todo turbulencia,
ya es teatro de aplausos.
Rab. Pues qué causa
pudo mover pasiones tas opuestas?
Manr. El haber ofrecido Hernan García
de Raquel el destierro, y tu cabeza.
Rub. Mi cabeza, Manrique?
Manr. No lo dudes.
Rub. Qué dices?
Manr. Que á tí el Pueblo te condena.
Rub. A mí! Por qué razon?
Manr. Porque á tu influxo
de Raquel atribuyen las violencias:
su rigor, su codicia, sus audacias
obras de tu enseñanza consideran,

y el encanto y prision de Alfonso Octavo,
lecciones aprendidas en tu escuela.
Rub. Yo, Manrique!... Si el cielo....
Manr. Esas disculpas,
con quien pueda estimarlas, aprovecha.
Duéleme tu desgracia; mas no alcanzo
á remediarlas; así no me detengas,
pues yo sirvo á mi Rey. Solo un consejo
darte podré de mi amistad por prueba;
y es, que en las desventuras declaradas
oponerse á la suerte, es imprudencia. *Vase.*
Rub. ¡O Cortes, ó Palacios, centro infame
de engaños, falsedades y cautelas!
quán á mi costa llego á conoceros!
Si éste, que debe toda su opulencia,
su valimiento y auge á mis influxos,
así me corresponde; ¡quánto yerra,
quien de áulicos confia en esperanzas,
quien cree cortesanas apariencias!
Mas cómo en reflexîones importunas
malogró el tiempo? El Pueblo mi cabeza
está pidiendo; yo la causa he dado:
el riesgo es conocido, y está cerca.
Qué arbitrio me darás, ingenio mio,
para librarme de ocasion tan recia?
Mas ay de mi! que el cielo acaso quiere
dar á mi iniquidad la justa pena,
y cansado tal vez de tolerarla,
pretende hacer de su justicia muestra.
Escarmienten los malos en mi daño,
y en mi desdicha la impiedad aprenda,
que no siempre se peca impunemente;
y que si acaso el santo cielo dexa
correr tras de sus vicios los mortales,
es por darles lugar para la enmienda,
y que su tolerancia justifique
en medio de las iras su clemencia.
Pero del Rey las guardias se descubren.
Qué es esto? Triste corazon, alienta;
que pues Alfonso al público se ofrece,
aun queda á mis astucias franca puerta.
Venga Raquel: renueve su hermosura
la antigua llaga, que á cerrar se empieza,
y Fenix hoy amor entre cenizas
nuevo ser, nueva vida á cobrar vuelva.

Sale la Guardia.

Guardia. Despejad.
Rub. Ya en el campo de batalla
tienes al enemigo. Ultima prueba
esta es de tu poder, astucia mia.
Refuerza, amor, tus verdaderas flech
á favor de Raquel, porque en Toled
se tremole hoy triunfante tu bandera. *Va*

Salen Alfonso y Manrique.

Alf. Retiraos. *A la Guardi*
Qué en fin ya se ha aplacado *A Manri*
el furor de la plebe?
Manr. La presencia
de Hernando refrenó sus osadías,
que solo su valor las contuviera;
y porque mas afianzada quede
la pública quietud, las cien banderas,
y los dos mil ginetes destinados
y prontos á marchar ya sobre Cuenca
del campo de la Sagra en que se aloja
sobre Toledo vuelven; y la fuerza
ocupada, señor, de San Cervantes
con el nuevo presidio, ya no queda
motivo de temer; por mas que intente
segunda novedad la plebe inquieta.
Alf. ¡O suerte miserable de los reyes,
quán vanamente el fausto os lisongea,
si juzgais, os exîme de cuidados
el poder, la corona, y la opulencia!
O nombre ciegamente apetecido!
O títulos pomposos de grandeza,
solo sonido, vanidad y viento! (tez
Quién, que os conozca, habrá que os ap
¿Pues qué sirve el poder en los monarc
si siempre el rey en sus acciones qued
sujeto á la censura del vasallo,
que injusta las abona, ó las reprueba?
¿Qué sirve la corona, si su engaste
es de la voluntad fuerte cadena,
prision equivocada con imperio,
y esclavitud llamada independencia?
¿Para qué es la opulencia, si los gra
cuidados, que á los reyes nos rodean
tiranizan el gusto de gozarla,
ocupándole tiempo en extenderla?
¡O fortuna envidiable del villano,
contento en la humildad de su baxez
y libre de los sustos y desvelos
que de continuo al poderoso cercan!
¡O mesa venturosa, que guarnece
grosero plato de paterna herencia
que convierte en sabroso y delicado
aquel placer, que á tu contorno vue
Pagiza habitacion de la alegría,
á cuyo umbral humilde nunca llega

de la envidia el tiro venenoso,
el ímpetu cruel de la soberbia.
Quánta ventaja haceis á los altivos
cázares reales, que aposentan
r huéspedes perpétuos de sus techos
svelos, sinsabores y sospechas!
Quán libremente sus deseos goza
simple Labrador, cuya pobreza
excita emulacion en sus iguales,
en los mas poderosos competencia!
al pellico y cayado el cetro de oro,
púrpura real trocar pudiera,
án ventajoso el cambio juzgaria!
n quánta libertad en las florestas
l amor solamente freqüentadas
zara tu hermosura, Raquel bella!
unca de estado la razon tirana
nto bien, tanta gloria me impidiera.
suerte! O condicion! ¡O reyno, quánto
e debeis, si á Raquel por causa vuestra
mí separo! Pero qué pronuncio?
drás, Alfonso, tú, vivir sin ella?
o: que mi vida pende de sus ojos:
: que en su pecho mi alma se aposenta.
as la razon, el reyno, mis vasallos,
i honor, su misma vida, las estrellas,
do influye en su ausencia. O suerte injus-
cruel dolor! O bárbara violencia! (ta!
ur. No deis lugar, señor, á reflexîones,
ue aumentan vuestro mal y vuestra pena.
Dexa, Manrique, que mi mal me aflija;
xa, que mis dolores cobren fuerzas;
xa, que mi pasion me martirice.
ur. Mirad, señor, que vuestra vida....
Dexa,
ue avivando el dolor y sentimiento
fuego que en mi pecho se alimenta,
las aras de amor mi triste vida
renda noble, y holocausto sea.
orque vea Raquel, que si ha podido
cuerpo separar la suerte adversa,
alma no; que libre de embarazos
Raquel volará como á su esfera.
dias miserables, de horror llenos,
nos de lutos, llenos de tristezas,
s que sin ti, Raquel, ya me amenazan!
eternas noches, de dolores llenas,
quellas, que tu ausencia lamentando,
asaré en largo llanto y mudas quejas!
rcerán, si el amor que me has debido,
quieres pagar, con solo una fineza
saldrás de obligaciones. Con tu acero,
abre este pecho, rómpeme las venas;
mi espíritu desata de estos lazos;
dame, dame la muerte: no suspendan
la execucion respetos de vasallo:
piedad será esta vez lo que otra fuera
el delito mayor, pues se redimen
con solo un mal inmensidad de penas.
Maur. No así ofendais, señor, mi amor y zelo
con proponerme acciones tan violentas,
tan fuera de razon, y desusadas.
Volved en vos, desvaneced ideas,
que os turban la razon y los sentidos:
conservad vuestra vida; y ved que en ella
se cifra el bien de todo vuestro reyno.
Y si el amor, si la pasion os ciega
tanto, que á riesgo ponga vuestra vida,
porque esta se conserve, todo ceda;
todo ceda, señor, á vuestro gusto.
¿Pensais, que pueda haber, quien no prefie-
tanto bien á qualquiera otro respeto? (ra
Yo os lo afirmo, señor: todos desean
que vivais á Castilla largos siglos.
Además de que ya las tropas cerca
de Toledo, y la plebe sorprehendida,
no queda que temer. Y antes debiera
de Raquel el destierro revocarse
en obsequio, señor, de vuestra regia
autoridad, que queda desayrada
de otro modo.
Alf. Qué en vano me aconsejas!
En vano tu lealtad, tu amor y zelo,
quiere templar lo acerbo de mis penas.
Cómo! podré olvidar de mis vasallos
la justa pretension? ¿Bien visto fuera
que quando ellos por mí se sacrifican,
de lealtad siendo exemplo, y de fineza,
como tú dices, yo correspondiese
á tan notable fe, abusando de ella?
No, Garcerán: los cielos no permitan,
que yo amancille con accion tan fea
la historia de mi vida desdichada.
Y pues remedio ya ninguno queda,
acábame, ó dolor, dame la muerte,
serás piadoso aquesta vez siquiera.
Maur. Apartad ya, señor, el pensamiento
de tan tristes objetos.
Alf. Mal penetras

del mal, que me fatiga y acongoja,
el rigor, la cruel naturaleza.
Si el enfermo, que siente lastimada
una parte del cuerpo, aunque no sea
de las mas principales, no es posible,
que el pensamiento de su mal divierta;
quien tiene como yo llagada el alma
de herida tan antigua y tan acerba,
cómo podrá, Manrique, distraerse
insensible al dolor que le atormenta?

Manr. Mirad, que llega gente.

Sale un Guardia.

Guard. Para hablaros,
espera, que le deis, señor, licencia
Raquel.

Alf. Qué es lo que escucho? Fuerte lance
me preparas, fortuna: cruda guerra
vas á moverme, amor, en este encuentro.
Pero qué riesgo hay ya, quando no queda
á la revocacion arbitrio alguno?
¿Y no será crueldad, que quando llega
Raquel á suplicar á Alfonso Octavo,
ni aun admitirla á su presencia quiera?
Qué dudo pues? Decid, que Raquel llegue.

Vase la Guardia.

Manr. Ya con Ruben, señor, aquí se acerca.

Vase.

Salen Raquel, Ruben, y acompañamiento de Judías.

Raq. Si presumís, señor, que á vuestras plan-
De rodillas. (tas
segunda vez me trae aquel designio,
de que anuleis el rígido decreto (mo...
de mi ausencia, ó mi muerte, que es lo mis-

Alf. Ay de mi! Alzad del suelo: Raquel llora!

Alzando á Raquel.

Mucho de tí rezelo, valor mio.
Proseguid, pues. Qué es esto duros astros?
Qué os deteneis?

Raq. Oid, que ya prosigo.
Si presumís, Alfonso, que este llanto,
si pensais, que estos débiles suspiros,
prendas en otro tiempo inestimables,
quando suerte mejor, y el cielo quiso,
vienen acaso á ser intercesores
entre vuestro rigor y mi delito,
(si haber correspondido á vuestro afecto,
merecer puede nombre tan indigno)
no lo temais. Mi llanto y mis sollozos
solo son expresion de mi martirio,
vapores, que á los ojos ha exhalado
la amante llama, que en mi pecho abr
Con muy contrario intento á vuestra
vuelvo, señor: pues si antes he ped
suspendierais el órden de mi ausenci
llevada de mi amante desvarío;
ya con mejor acuerdo solo trato,
de cumplir vuestro gusto, y solo asp
á dar la última prueba en mi obedie
del amor, con que siempre os he servi
Bien sé, que obedecer vuestro mand
la vida ha de costarme, quando mir
que no pueden cortarse á menos ries
lazos que tanto amor y tiempo ha uni
Mas si en esto, señor, de mi fineza
los subidos quilates acredito,
dulces serán los últimos tormentos,
si han de manifestar quánto os estim
Males no habrá, de quantos me propo
la triste idea del destierro mio,
que no les dé accidente de deleyte
el ser por vuestra causa padecidos.
La dura soledad que me amenaza
en la mortal ausencia que medito,
será recreacion del pensamiento,
al contemplar sois vos quien la ha queri
El cansancio, señor, la grave angusti
de mi espíritu vago y peregrino
trocará las congojas en descanso,
y hará de la fatiga misma alivio:
y los insultos á que quedo expuesta,
del feroz vulgo adularán mi oido,
viendo, que aborrecerme así les muev
de su Rey el afecto y el cariño.
Esto supuesto, y que es inexcusable,
ausentarme de vos, pues mi peligro,
la voz del pueblo, su quietud, los ci
lo tienen decretado, y convenido;
si algun mérito tiene, amado Alfons
tan constante pasion, amor tan fino,
de tantos años la correspondencia,
la noble emulacion conque habeis vi
mi ternura, y la vuestra competirse,
votos con tal desgracia repetidos,
tantas promesas por mi mal frustrad
conque no pienso ya reconveniros,
pues me tiene tomados mi desdicha
de qualquiera esperanza los caminos;
en recompensa solo una fineza

e atrevo á suplicaros y pediros,
yo derecho no podrá usurparme
rigor de esta ausencia ó exterminio.
ta es, Alfonso, que pues no es posible,
agar esta llama que respiro,
mi pecho arrancar vuestro retrato,
de mi pensamiento este delirio,
deba esta infeliz que así os adora
recuerdo tal vez, que fuisteis mio.
ue en los años dichosos, que me amasteis,
yo fui vuestra, pudo el amor mismo
rnezas aprender de mis afectos:
e siempre el mio fue vuestro alvedrío,
finalmente que por adoraros,
sente, triste y desterrada vivo.
sto, señor, mis lágrimas pretenden:
te el intento es, que me ha traido,
causaros molestias con mi vista,
esto lo que por último os suplico.
sto hará mis tormentos menos graves,
is males menos duros y prolixos,
aborrecible menos este aliento,
ientras la parca tuerza el vital hilo.
pues instan, señor, inconvenientes,
mores, sobresaltos y peligros (gos
que me ausente, ¡ay Dios, quántos aho-
espíritu siente al proferirlo!
idme, señor, licencia; y este llanto,

Arrodíllase.

tima ofrenda, que á mi amor dedico,
quede por seguro que ni el tiempo,
stierro, ausencia, penas, ni martirios,
zelos, amenazas, ni desastres,
de la muerte el riguroso filo
cán bastantes á borrar del pecho,
tanta fe depósito y archivo,
imágen vuestra, que por tantos años
bró el amor, el trato y el destino.
Qué es esto, sacros cielos? ¿Qué centella,
ié extraordinario ardor no conocido
mi pecho ha inspirado, Raquel mia,
llanto, y tu dolor? Quándo se ha visto
o en mi daño tan extraño exemplo?
nómeno tan raro y peregrino?
iza, Raquel, del suelo: de tu llanto
spende los raudales: no abatido
ngas el cielo, de quien eres copia.
o desperdicies los tesoros ricos
tus preciosas lágrimas: recoge
lastimado pecho los suspiros.
Dexa el llanto y dolor, dexa la pena
á este infeliz, á quien el hado impío
maltrata con rigor tan importuno.
A mí, á quien el perderte es ya preciso,
y muriendo vivir en esta ausencia,
corresponde, Raquel, este exercicio.
Segura partir puedes, de que en quanto
este espíritu rija el condolido
cuerpo, que tantos males debilitan,
su alimento será y manjar continuo
llanto y dolor, pesar y sentimiento.
Mas ay de mí infeliz! Qué he proferido?
Yo, que Raquel se ausente, pensar puedo?
Yo puedo proponerlo, y consentirlo?
Yo, que aliento al influxo de su vista?
Yo, que en fe de que me ama solo animo?
No es posible, ni el cielo lo consienta.
Raquel, no has de partir: ántes el hilo
se corte de mi vida.

Raq. Qué he escuchado?
Qué pronuncias, Señor? No sois vos mismo
quien ha determinado mi destierro?

Alf. Fue atentado, fue error, fue desvarío.

Raq. Pues vos no me intimasteis la sentencia?

Alf. No lo puedo negar: temor lo hizo.

Raq. No os mostrasteis de piedra á mis razones?

Alf. O no era yo, ó estaba sin sentido.

Ra. No sois vos mismo quien me aconsejaba?
No sois aquel, que astutamente fino
me pintaba los riesgos?

Alf. Verdad dices:
tenlo por sueño, tenlo por delirio.

Raq. No despreciasteis mis reconvenciones?
No os ví sordo á mis llantos y gemidos?
Por fin de mí no huisteis?

Alf. Qué mas quieres,
Raquel, si te confieso mi delito?
Sírvame este rubor, esta vergüenza
que paso al confesarlo, de castigo.
Errores son, que debes disculparlos,
pues tuvieron, de amarte, su principio.
Yo te amaba, Raquel: yo te apartaba
de mis ojos; contempla mi martirio.

Raq. ¡Con qué facilidad un pecho amante,
si está tan empeñado como el mio,
admite las disculpas que desea,
y aun tal vez disimula su artificio!
Mas quando yo os conceda, que forzado
obrasteis, y que solo mi peligro

os turbó la razon, es por ventura
menor el riesgo ya? los conmovidos
corazones están mas aquietados?
se han disipado ya mis enemigos?
clama ménos el pueblo? la nobleza
pondrá á sus quejas término? ¿Vos mismo
á quien ya los temores vencer saben,
me dais seguridad de reprimirlos?
Quereis que expuesta quede á una violen-
del vulgo fiero al bárbaro capricho? (cia?
de un soberbio al insulto? Quién me ama,
podrá esto tolerar? Qué poderío,
qué autoridad, qué auxîlio me asegura
de tantos riesgos? Si es que os he debido
algun amor, Alfonso, no mi vida
expongais de esta suerte; y pues preciso
es, que me ausente, á Dios, amado Alfonso,
Llorando, y en ademán de irse.
á Dios, y el cielo....

Alf. El cielo que ha querido *Deteniéndola.*
á tan graves desdichas conducirme,
y es de mi puro amor y fe testigo,
no permita que Alfonso sin tí viva.
Raquel amada, hermoso dueño mio,
así á Alfonso abandonas?

Raq. Las estrellas,
el cielo así lo manda, y mi destino.

Alf. Qué en fin estás resuelta á abandonarme?

Raq. Quanto me pesa en este llanto explico.

Alf. Pues si mi desventura es tan notoria,
y esta vida, este espíritu mezquino,
como inútiles prendas considero:
Sacando la espada.
acero noble, rayo que esgrimido
de mi diestra, blasones duplicasteis
á Marte poderoso, ya os dedico
á mejor ministerio: sed piadoso
instrumento de amantes sacrificios.
Y tú, Raquel, si quieres testimonios
de mi constante amor ciertos y fixos,
pues no oyes mi razon, estas alfombras
te los ofrezcan con mi sangre escritos.
En ademan de echarse sobre la espada.

Raq. Detenéos: qué haceis? Qué furia es esta?
Conteniéndole.
Mirad, que de la espada el duro filo,
quando amenaza estragos á ese pecho,
los obra y executa ya en el mio.
No advertís que ese golpe riguroso
será fin de mi vida? ¿Quién ha dicho,
que muerto Alfonso Octavo, Raquel pu
vivir un solo punto? ¿Habeis creido,
que á vuestra costa pueden redimirse
mis desdichas? Vivid, Alfonso mio:
vivid, que Raquel solo para amaros
la vida quiere. Ya, señor, me rindo
á quanto dispusiereis: ya Toledo
será otra vez mi centro: no hay peligr
que á trueque de agradaros me dé asc
bro,
que me dé susto, á trueque de servi

Alf. O portento de amor! Sea la eterni
gratitud, que te ofrezco, y sacrifico,
paga á tanto favor.

Raq. ¿Y los Hebreos,
que no tienen, señor, otro delito,
que depender de mí?...

Alf. Ya los indulto.
Y porque tu temor desvanecido
del todo quede; porque no rezeles
de un vulgo osado los infieles tiros,
desde hoy de mi cetro y mi corona
serás dueño absoluto. Mis dominios
á tu arbitrio se rijan y gobiernen:
de todos mis vasallos los destinos
de tí dependerán públicamente,
porque todos así te estén sumisos.
Ha de mi guardia.
Ocupando el Solio.

Salen Manrique, la Guardia, y aco
pañamiento de Castellanos.

Manr. y los demás. Qué ordenais?

Alf. Atentos.
escuchad lo que mando y determino
Soy vuestro Rey?

Manr. Por tal os veneramos.

Alf. Sois mis vasallos?

Manr. Este distintivo
nos honra.

Alf. Y lo que yo sobre mi trono
mandare y dispusiere, no es preciso
que todos le obedezcan?

Manr. Quién lo duda?
nadie debe excusarse de serviros.

Alf. Está bien: y el vasallo que se opon
al gusto de su Rey, ¿no es, decid, di
de la pena mayor, y por rebelde
no se hace reo del mayor delito?

r. No hay duda.
Pues supuesto que no hay duda,
supuesto tambien, que es gusto mio,
ed, que hoy en mi trono substituyo
Raquel; mi poder y mi dominio
transfiero, y yo mismo la coloco
mi solio real; esto entendido,
es confesais debeis obedecerme,
Colocándola en el trono.
ed, que ya Raquel reyna conmigo.
ellanos. Terrible ceguedad!
ar. Si es vuestro gusto,
os obedezco, y el primero rindo
Raquel mi respeto.
los demas besando la mano á Raquel como Manrique.
. Bien se logra
fin de mis astucias y designios.
a de nuevo respiro.
. Qué gustoso
el mando aun en medio de peligros!
Ya estás, Raquel, en el lugar sagrado,
onde nunca alcanzar podrán los tiros
tus contrarios: ya mi imperio todo
tá en tu mano: ya de tu alvedrío
penden los que quieran ofenderte.
os doce mil Soldados, que destino
ara asediar á Cuenca, ya en Toledo
ntrando van; fiada en tal presidio,
gusto ley de mis vasallos sea.
r. Por testimonio de tu amor lo estimo.
. Y porque mi presencia no embarace,
ue obres con libertad, yo me retiro.
. Dios, bella Raquel.
Vase con la guardia.
r. El cielo os guarde.
Qué es aquesto, fortuna? Quién ha visto
n extrañas mudanzas en su suerte?
Qué afectos hasta aquí no conocidos
corazon combaten? La venganza
e inspira indignaciones y castigos:
este asiento, que es centro de justicia,
ontiene mi furor, quando me irrito.
Mas podré conservar mi vida acaso,
uando me cercan tantos enemigos,
r mas que este lugar me privilegie
el insulto del pueblo? El atrevido
afame vulgo contendrá su furia,
unque yo disimule su delito?
No por cierto, que el vil nunca conoce
estas obligaciones, y al maligno,
á quien se disimula un desafuero,
licencia se le da de repetirlo.
Prueben, pues, mi rigor.
Sale la Guardia.
Guard. Hernan García,
y Alvar Fañez, creyendo en este sitio
hallar al Rey, entrada solicitan.
Raq. Permitidlos entrar.
Vase la Guardia.
Manr. Duro conflicto!

Sale Alvar Fañez por un lado con un pliego.

Alv. Fañ. Este es, Alfonso, el bando... Mas qué veo?
Sale Garcia por el lado opuesto.
Garc. El obsequioso pueblo... Mas qué miro?
Alv. Fañ. Es ilusion?
Garc. Es sueño?
Raq. Qué os suspende?
Alvar Fañez, llegad. No me habeis visto?
Qué os admira, Fernando? Qué reparos
os detienen? Habeisme conocido?
Levantándose.
Yo soy Raquel: Raquel, la que no ha mu-
insultasteis soberbios y atrevidos. (cho
Raquel soy; qué dudais? á quien Alfonso
substituye en su mando; á quien él mismo
en su solio real ha colocado;
con quien todo el poder ha dividido;
á quien ya sus vasallos mas leales
tributan los obsequios mas rendidos.
Soy, quien traidores castigar pretende;
quien del rigor esgrimirá los filos
en cuellos alevosos; quien alfombras
hará á sus pies de espíritus altivos,
y será con asombros y rigores
de audacias escarmiento y exterminio.
Tomando el pliego á Alvar Fañez, y rompiéndole.
Mas tú, que de leal haciendo alarde,
solicitas mi daño y precipicio,
advierte, que así apruebo iniquidades,
que así injusticias corroboro y firmo.
Y tú, que diputado de alevosos
viles plebeyos, el enxambre indigno
tan oficiosamente representas,
les dirás de mi parte, quánto estimo
su fineza, y que ya para pagarla

prevengo hierros, lazos y suplicios.
Vase con Ruben y los demas Judíos.
Alv. Fañ. Es posible que á tanto haya llega-
la ceguedad de Alfonso? (do
Garc. Estoy corrido.
No sé cómo he sufrido tal ultrage.
Manrique, es esto cierto?
Manr. Ya lo has visto.
Alv. Fañ. Y tú, lo has permitido?
Garc. Tú lo sufres?
Manr. El que lo pudo hacer es quien lo hizo.
El Rey así, Alvar Fañez, lo ha mandado:
así, García, Alfonso lo ha querido.
Quando su voluntad tan declarada
está, como notais vosotros mismos,
ni debe replicar ningun vasallo,
ni puede resistirla sin delito.
Yo por lo ménos solo sé que debo
servir y obedecer al dueño mio. *Vase.*
Garc. Vive Dios, que es deshonra, es ig-
nominia
tal modo de pensar. ¿Pues quién te ha dicho,
infame adulador, que á su Rey sirve,
quien como tú sus ciegos desvaríos
obedece sin réplica, debiendo
conducirle á un desdoro y precipicio?
Mas ya no es tiempo de esto: ya, Alvar
Fañez,
de Alfonso ves la ceguedad, ya vimos
de esa altiva Judía la arrogancia.
Quién seguro estará de sus caprichos?
Quién no debe temer sus osadías?
Será razon, que el castellano brío
obedezca las leyes de una Hebrea?
¿Será justo, que aquellos que nacimos
los primeros del reyno, para darle
grandes exemplos, mudos y abatidos
una beldad tirana respetemos?
Y el pueblo, que en los dos ha transigido
sus acciones y fueros, será justo
quede sujeto al abandono antiguo?
No, Alvar Fañez: remedio pide el daño.
Alv. Fañ. A quanto quieras, ya me determi-
Garc. Redimamos al pueblo miserable. (no.
Alv. Fa. Quanto pienses y digas te confirmo.
Gar. Libertemos á Alfonso de este encanto.
Alv. Fañ. Mi vida ofrezco, para conseguirlo.
Garc. Mas se debe excusar todo alboroto,
no parezca motin, el que es oficio,
Alv. Fañ. A quanto dispusieres, me resuelvo.
Garc. Pues si tú me acompañas, hoy con
eternizar el nombre castellano
con la violenta empresa, que medit
y verá el mundo en mí, quando conter
los efectos, que ya me pronostico,
la mayor lealtad en la osadía;
pues hay casos tan raros y exquisitc
en que es mas fiel el ménos obedien
y mas leal, el que es ménos sumiso.

JORNADA TERCERA.

Salen Hernan García, Alvar Fañe
Castellanos.

Cast. 1. Este descuido, Hernando, esta d
es el alivio, que esperar debiera
un reyno, que tan graves infortuni
padece?
Cast. 2. ¿Así se cumplen las promesas,
en cuya fe libraba su esperanza
el pueblo castellano?
Cast. 1. Qué torpeza,
Alvar Fañez, oprime los alientos
en tan fuerte ocasion?
Cast. 2. Qué indiferencia
tan odiosa en tan grande coyuntura
os suspende? Sabeis que Raquel rey
Que Alfonso de su encanto seducid
mas que nunca á su arbitrio se sujet
Que el trono de Castilla venerable
ocupa ya Raquel? Que la sentencia
del general destierro del hebreo
está ya revocada? Que con fiestas
celebra el Israelita, y con aplausos
por Toledo su triunfo y nuestra meng
Es éste de Raquel el exterminio?
Esas, Hernando, son vuestras oferta
Sabeis, que á su rigor quedan expue
los vasallos de Alfonso? Qué violenc
no intentará, creyéndose ofendida!
Quién seguro estará de su soberbia!
Para esto conspiró vuestro denuedo?
Así se logra el fin? No, no consient
nuestro valor, ultrage tan indigno:
muera Raquel: quien por leal se ten
abrece la ocasion de acreditarse.
Y pues se advierte tanta indiferencia,
en los nobles, la hazaña, que á otros to
de la abatida plebe empresa sea.

Fa. No así culpeis de omiso, castellanos,
valor. Presumís que la nobleza
scuidar puede sus obligaciones?
uzgais que del plebeyo las miserias
ede ver, sin que exponga en su remedio
la su autoridad? Ya está resuelta
ruina de Raquel: vuestros enojos
n el instrumento: de la empresa
de ser Alvar Fañez el caudilo.
ndo mano á la espada, y pasándose al bando de los Castellanos.
uera Raquel: armad la invicta diestra,
tellanos, y acabe esta ignominia
una vez nuestro acero.
ellanos echando mano á las espadas.
uera, muera.
c. A dónde así correis precipitados?
Deteniéndolos.
ué furor os impele? Qué imprudencia
obliga á tan grande desacierto?
á rompeis de la naturaleza
leyes sacrosantas? De españoles
creerá accion de tanto oprobio llena?
á de este lugar los privilegios
traspasan, profanan y atropellan?
beis la inmunidad de aqueste sitio?
beis, que el Cielo, y la razon condenan
quien le pisa ménos reverente?
tú, Alvar Fañez, que advertir debieras
jor la gravedad del desacato,
llevarte de su furia dexas?
ué es esto, castellanos valerosos?
portáos: el limpio acero vuelva
u lugar; que males de esta clase
remedia el consejo, no la fuerza.
Fa. Tú, Fernando, te opones al intento?
uando en la muerte de esa vil Hebrea
tamos de la vida del Monarca,
el hecho acriminas y motejas?
rnando, esto es lealtad.
c. Quién os ha dicho,
multitud ilusa, que se pueda
nder á Raquel, sin que de Alfonso
autoridad y pundonor padezcan?
Fañ. Pues si Raquel á Alfonso tiraniza,
uien quebranta sus hierros y cadenas,
uien á su Rey liberta de un desdoro,
obra como leal?
rc. Y quien intenta,
ue un delito castigue otro delito,
obra con equidad y con prudencia?
No obscurezcais así vuestras hazañas:
confiésoos la razon de vuestras quejas:
no niego de Raquel la tiranía.
Yo mismo sus excesos y violencias
acabo de sufrir; el miserable
estado de la plebe las vocea.
Las naciones extrañas, todo el mundo,
que el castellano imperio considera,
piden satisfaccion. Yo, yo entre tantos
soy, el que mas que todos la desea.
Pero ni yo, ni el mundo, ni el estado
podrémos aprobar, que se cometa
contra el honor de Alfonso un desafuero.
Y quál será la vil cobarde diestra,
que se atreva á esgrimir la injusta espada
contra Raquel? ¿Será gloriosa empresa
de un castellano acero, cuyos filos
fueron horror de huestes Agarenas,
teñirse con la sangre desdichada
de una infeliz muger? Será proeza?
Alv. Fañ. Qué mudanzas son estas? Tú, Fernando,
en este mismo instante no confiesas
la justicia y razon que nos asiste?
No eres tú, quien dispone y quien ordena
de este mal el remedio? Para el hecho
tú mismo con tus voses no me alientas?
Cómo, pues, ya te opones?
Garc. Engañado
enormemente estás, si acaso piensas,
Alvar Fañez, que puedo retraerme
de este intento jamás. Vida y hacienda,
tranquilidad, y todos quantos bienes
tiene el humano ser, al punto diera
por redimir á Alfonso y á Castilla.
A esta plausible, á esta gloriosa empresa
os animé; para esto con vosotros
conspiró mi lealtad: mas con reserva
del decoro del Rey, que es en los nobles
el cuidado primero.
Alv. Fañ. Pues nos queda,
para lograr el fin, otro recurso?
resta otro medio alguno?
Garc. Sí, otros restan.
Y quando otros no hubiera, quién haría
uso del que decís, que leal fuera?
Alv. Fañ. Quien vea, que sus voces no se escuchan,
que sus ruegos é instancias se desprecian,

y que es su tolerancia y su silencio
fomento del rigor y la soberbia.
Garc. Y esa razon excusará el delito?
Alv. Quien culpe nuestra accion, tambien es
confiese, que con ella se redime (fuerza,
de este Reyno el baldon, del Rey la afrenta.
Garc. Y esto no podrá hacerse, sin que man-
el castellano nombre accion tan fea? (che
Alvar Fañ. Qualquiera ménos fuerte será
inútil,
tú, Fernando, tú tienes la experiencia.
Garc. Clausuras hay, que roben á los ojos
de Alfonso el fuerte hechizo, que los ciega.
Alv. Fañ. ¿Y no habrá aduladores que descubran,
mérito haciendo de la diligencia,
el lugar donde esté, por mas remoto
que se procure? ¿La voráz hoguera
de amor no deshará muros altivos,
recios candados, y robustas puertas?
Garc. Paises hay extraños y remotos,
en que Raquel sepulte su belleza.
Alv. Fañ. Si á un amante vulgar nada
contiene; (ga?
qué habrá, que á un Rey amante le conten-
Garc. El presidio, que entrando va en Tole-
pudiera acaso... (do,
Alv. Fañ. Así las tropas nuestras
agravia, quien las vió obrar tantas veces?
Son forzadas, venales ó extrangeras?
No son gente escogida en los concejos
de Adaja, de Arlanzon, y de Pisuerga?
Garc. Qué en fin estais resueltos, castellanos?
Cast. Querernos contener, es vana empresa.
Garc. Pues, supuesto que estais determina-
y no es posible haceros resistencia, (dos,
solo pretendo, suspendais la furia
un breve espacio. Doble culpa fuera,
atreverse á Raquel, estando Alfonso
presente á sus ultrages: ni pudiera
vuestra intencion acaso conseguirse,
si por ventura Alfonso á comprehenderla
llegase. Y pues que suele con el noble
recreo de la caza partir treguas
en la guerra de amor, esta oportuna
ocasion esperad, porque con ella
vuestra accion se asegure, y que de Alfonso
menor sea el dolor, menor la ofensa.
Alv. Discurres bien, García; y porque notes,
que solo el bien del Rey hoy nos alie
y de Alfonso el honor, suspenderém
por ahora el intento: mas se entiend
que ha de morir Raquel precisament
Cas. 2. Dispon, quanto juzgares, que conv
como á verter su sangre se dirija.
Alv. Fañ. Sí, castellanos: su maldad pere
Vanse Alvar Fañez y Castellanos

Garc. O fiera multitud, cómo se eng
quien sobre tí tener arbitrio piensa!
Mas, pues he suspendido los enojos,
aprovechemos la ocasion estrecha.
Sepa Alfonso el peligro, á que su ci
amoroso delirio tiene expuestas
su autoridad, y de Raquel la vida:
que por ventura, si á saberlo llega,
de sí la apartará, por libertarla.
De esta suerte Castilla se sosiega:
de Alfonso no padece el real decoro
su vida esa infeliz tambien conserva;
que aunque tan ofendido y agraviad
me tiene, esto le debo á mi nobleza.
Sale Manrique.
Manr. Mucho siento, García, haber de d
un disgusto y pesar.
Garc. ¡Qué necio fuera,
quien esperara ménos que pesares
en tan infames dias, en que reyna
la iniquidad, y están entronizadas
la maldad, la injusticia y la violenci
Dí, Manrique, quál es: nada me asu
nada me admira ya.
Manr. Raquel ordena,
salgas hoy de Toledo desterrado.
Garc. Desterrado? Y por qué?
Manr. Porque fomentas
sediciones contra ella, y...
Garc. Sella el labio:
porque me irrita mas que tú te atre
á proferir calumnias semejantes,
que el proceder injusto de esa Hebre
Yo muevo sediciones? Vive el cielo,
que miente quien lo dice, y quien lo pien
Qué hubiera sido de la infame sangre
de esa muger, si yo leal no hubiera
contenido los ánimos feroces,
que ya volaban á saciarse de ella?
Quién es, quien de su vida ha sido escu
Y quién acaba de...? Pero qué necia

isfacciones? Di á Raquel, que Hernando
e, que tiene Rey á quien venera:
e solo sus preceptos obedece:
e los demas los oye y los desprecia;
que no es de la clase desdichada
aquellos, que por medio de vilezas
etenden sus aumentos, como hace
guno, de su crédito con mengua.
dila, que si juzga que en Toledo
comodarla puede mi asistencia,
á muy engañada: que entre tanto
e ella su perdicion busca y fomenta,
sco yo modos de librar su vida
los continuos riesgos, que la cercan:
e vele sobre sí, pues de contrarios
derosos la cólera resuelta
ntra su vida se arma nuevamente.
ébame esa cruel esta advertencia:
rresponda á un agravio un beneficio:
e así, Manrique, Hernan Garcia se ven-
r. Mi obligacion, Hernando... (ga.
c. La de un noble,
la de un castellano fiel debieras
irar mejor.
r. Los Laras de leales
mpre fueron espejo.
c. Bien lo prueba,
haber entregado á Alfonso en Soria
su tirano tio á la tutela.
uño Almexi, que supo rescatarle,
rá vuestros elogios.
r. Fué violencia.
c. Conveniencia diriais propiamente,
es os valió del reyno las tenencias.
r. Siempre Laras y Castros se estimáron.
c. Mi padre lo diria, si viviera:
quien, porque en la vida no pudisteis,
venganza tomasteis en la huesa.
r. Pero yo de vos siempre...
c. El enemigo
beis sido: ya sé vuestres cautelas:
sé, quánto me honrais: ya lo compren-
supuesto que el Rey aquí se acerca (do:
n Raquel, repetid vuestros oficios,
iterad sumisiones é indecencias,
sequios afectad interesados;
iéntras yo espero á Alfonso, donde pueda
rle avisos, que mas á mi honor quadren:
e liberten su solio de una ofensa:
e sosieguen disturbios y alborotos;
que esta es mi lealtad, esa es la vuestra.

Vase.

Manr. Corrido estoy.

Salen Alfonso, Raquel, Ruben y acompañamiento.

Raq. En fin determinado *Llorando.*
estais, Señor, á hacer mas placenteras
las orillas del Tajo, con pisarlas
en medio de los sustos que me cercan?

Alf. Si, Raquel. Mas tú llora? Tú suspiras?
Qué temes, Raquel mia? Qué recelas?
No mandas ya en Castilla? No se rigen
á tu arbitrio mis Reynos? Ya tu diestra
no es el móvil de todo? En mis dominios
no te obedecen todos y respetan?
No tienes ya poder para vengarte,
si hay alguno tan necio que te ofenda?
No reynas como siempre en mi alvedrío?
Tus órdenes Toledo no venera?
Y en fin, no eres de todo el absoluto
dueño?

Raq. Si, Alfonso; y solo así pudiera
contemplarse de vos ménos indigna
mi humildad. Hoy, Señor, vereis que acier-
amor en la eleccion que de mi hace, (ta
y que no siempre son sus obras ciegas.

Alf. Si, Raquel mia: amor te ha coronado:
Y porque tengas desde luego pruebas
de la estabilidad de tu gobierno,
y quan segura estás aun en mi ausencia,
al placer ordinario de la caza
intento no negarme. Nuevas fuerzas
á las guardias se aumenten de Palacio
á mayor prevencion. Así desecha,
Raquel hermosa, esos recelos vanos,
que te causan pesar. Contigo queda
el alma que te adora; y pues me brindan
del Tajo ya las plácidas riberas,
á Dios, bella Raquel.

Vase Alfonso con el acompañamiento.

Raq. El cielo os guarde.
Quánto, ay de mí, que os ausenteis me
pesa!
Qué es esto, congojado pecho mio?
Corazon, qué temor te desalienta?
Qué sustos te atribulan? Ya Castilla,
á mi arbitrio no rinde la obediencia?
Pues, corazon, ¿qué graves sobresaltos
son los que te combaten, y te aquejan?

Sin duda debe ser, que como el cielo
no te crió para tan alta esfera,
como es el solio regio, mal se halla
tu natural humilde en su grandeza.
Tomen exemplo en mí los ambiciosos,
y en mis temores el soberbio advierta,
que quien se eleva sobre su fortuna,
por su desdicha y por su mal se eleva.
Mas cómo así me agravio neciamente?
Mi valor, mi hermosura, las estrellas,
el cielo mismo, que dotó mi alma
de tan noble ambicion, y la fomenta,
no confirman mi mérito? ¿Pues cómo
me puedo persuadir, que exceso sea
de la suerte el supremo, el alto grado,
en que está colocada mi belleza?
El frívolo accidente del orígen,
que tan injustamente diferencia
al noble del plebeyo, ¿no es un vano
pretexto que la mísera caterva
de espíritus mezquinos valer hace
contra las almas grandes, que en las pren-
con que las ilustró pródigamente (das
el cielo, las distingue y privilegia?
No hay calidad, sino el merecimiento:
la virtud solamente es la nobleza.

Sentándose.

Esto supuesto, habeis, Ruben, mandado
disponer mis decretos?

Rub. Ya la hebrea
nacion por mí las gracias te tributa,
por lo mucho, Raquel, que te interesas
en su alivio. Los pechos que pagaba,
los servicios, las cargas, y gavelas
están ya suspendidas, y dispuesto
el reintegro tambien de todas ellas
á costa del erario, como mandas;
y porque éste tampoco así padezca,
al Pueblo Castellano se duplican
los impuestos.

Raq. ¿Razon acaso fuera,
que quando de este reyno los vasallos
en riquezas abundan y en haciendas,
repartiese con pobres extrangeros,
cuya industria y trabajo son sus rentas,
las cargas del estado? Fuera injusta
política.

Rub. Tambien, segun ordenas,
el bando se ha dispuesto, que prohibe,
que dentro de Toledo nadie pueda
armas traer sin el real permiso:
y aunque con la noticia descontenta
está la gente ardiente y belicosa,
viéndose desarmar, que efecto tenga
el mandato á su tiempo, no lo dude

Raq. Así se humillará tanta soberbia.

Rub. Las cabezas del público alboroto
se buscan; pues se sabe con certeza,
que no le fomentó Fernan García,
para que se haga un escarmiento en el

Raq. Está bien: mas de Hernando las auda
se deben castigar.

Rub. Ya le destierras.

Manr. Y yo, Raquel, que le he notific
el órden, soy testigo de la fiera
altivéz, con que á tí y á tus decret
vilipendió.

Ra. Pues luego se le prenda: *levantánd*
como á reo de estado se le trate,
y probada su torpe inobediencia,
hoy le vea Toledo en un cadalso,
donde á un verdugo rinda la cabeza

Rub. Corto castigo á tanta demasía.
Aqueso sí, Raquel: todo perezca,
quanto á tu elevacion contradixere,
quanto pueda oponerse á tu grandeza
Haz, que Castilla sienta tus rigores:
de sangre criminal las calles riega:
no quede castellano sospechoso,
que no adore tu planta, ó que no mue

Raq. Cómo adulan mi oido esas palab
cómo, Ruben...!

Cast. dentro. Sin nota de vileza
ya sufrir mas la lealtad no puede.

Raq. Ruben, qué nueva confusion es es

Garc. dent. Reportáos, Castellanos: no d
dore
vuestra fama y renombre accion tan f

Cast. dent. Es tiranía, ya sufrir no puede
la lealtad sin nota de vileza.

Manr. Voces del pueblo son alborotad

Raq. Del pueblo? qué pretende?

Rub. Acaso intenta
demostrar con su pública alegría,
que en tus elevaciones se interesa.
Quánta fuerza me hago, al pronunciar
Mucho temes, Ruben: mucho recela

Raq. Ha de la guardia? Pero qué es aques
Nadie me oye? Ay de mí! Todos
dexan?

xàmina la causa de este exceso,
anrique.
r. Al Rey con la mayor presteza
scaré; que sabiendo tanto insulto,
lará á remediarle.
. Ya mas cerca
rumor se oye.
. *dent.* Ya sufrir no puede
lealtad sin nota de vileza. (do
Ay de mí! qué es aquesto? el pueblo to-
gunda vez se arma en nuestra ofensa.
ónde me esconderé, que el riesgo evite?
. Ay de mí triste! qué desdicha es ésta?
ué es aquesto, Ruben? No has escuchado?
. Estas son las funestas conseqüencias,
te por mas que esforzaba el artificio,
mí de mi ambicion y tu soberbia.
el extremo peligro en que nos vemos,
a ha sido la causa: considera
triste fin, que las maldades tienen,
huye de tanto riesgo, como puedas.
o pongas mas en mí la confianza,
ue no valen ya astucias ni cautelas.
Vase.
. O caduco traydor! Qué tarde llego
conocerte! Tus iniquas reglas,
s consejos mi mal han producido.
ahora de mí huyes, y me dexas?
as ay de mí! O Alfonso descuidado,
n quán justa razon lloré tu ausencia!
ué haré? dame remedio ingenio mio.
as, ay! que la atrevida voz sangrienta
tre quejas me intima mi desgracia,
ciendo, que el sufrir es ya vileza.
a el tirano cuchillo que el airado
azo contra mí esgrime, me amedrenta;
ya parece, que en copiosas fuentes
humor se desata de mis venas.
ué horrorosa es la imágen de la Parca
u alma enamorada! O, quién pudiera
vocar con el ayre de un suspiro
Alfonso! Pero ya que se decreta (le,
muerte, el contemplar, que es por amar-
enor hace el dolor, menor la pena.
vosotros, ministros injuriosos
la ferocidad y la inclemencia,
gad apresurados. Qué os detiene?
ad la muerte á Raquel, que ya la espera.
Sale García.
. La vida vengo á darte, no la muerte;
aunque no fuera extraño lo temieras
quando ofendes mi honor con tanto ul-
trage.
El pueblo, ya lo escuchas, la sentencia
fulmina contra tí, y en mil espadas
te amenaza la muerte: su fiereza
ni atiende mi valor, ni mi respeto.
La misma guarnicion, que en tu defensa
ha llegado, comun hace la causa.
Tomadas están ya todas las puertas,
para lograr su intento. Yo, que á Alfonso
venero con la fe mas verdadera,
que cuido del honor de su corona,
y solo sus servicios me desvelan;
quando todos tu muerte solicitan,
guardo tu vida; mi lealtad atenta,
al salir á la caza, le esperaba,
para avisarle de la torpe y fiera
resolucion del pueblo; mas él ciego,
por adular tu indignacion proterva,
no solo no me oyó; pero ni quiso
admitirme siquiera á su presencia.
Y aunque pudo el desayre retraerme
de mi designio, válgate el ser prenda
de mi Rey y Señor; el ser yo noble;
el ser leal vasallo: mis querellas
personales pospongo á su decoro:
que esto manda el honor y la nobleza.
Raq. Cómo, aleve, traydor...?
Garc. Raquel, no es tiempo
ni de satisfacciones ni de quejas.
Yo soy leal; jamás tu muerte quise,
y si lo quieres ver, tienes la prueba.
Resuélvete, Raquel: á esos jardines
de la Torre vecina da una puerta,
que el no uso tiene ya casi olvidada:
criados y caballos, que me esperan,
prevenidos están: el inminente
riesgo salvemos: demos así treguas
á que volviendo Alfonso, se remedie
tan grave mal.
Raq. Ya alcanzo tus cautelas.
Quieres valerte tú de ese artificio,
para hacer tu venganza mas secreta?
Gar. Mira, Raquel, que el tiempo se malogra.
Raq. Muera yo, como nada á tí te deba.
Garc. Advierte, que tu muerte es ya precisa.
Raq. Si te creyese, mas precisa fuera.
Garc. Qué en fin quieres perderte?
Raq. No te escucho.

Garc. No me quieres seguir?
Raq. Estoy resuelta.
Garc. Así mueres sin duda.
Raq. Y si te sigo,
será acaso mi muerte ménos cierta?
Gar. Pues si hubiera artificio en mis palabras,
y aspirara á vengarme, no lo hiciera
impunemente por agena mano
en tanta confusion?
Raq. En vano empleas
razones que no pueden persuadirme;
si falsas, porque es bien guardarme de ellas;
y si son verdaderas, porque el hecho
me llena de rubor, y de vergüenza. *Vase.*
Garc. ¡Válgame Dios, cómo permite el cielo,
que los malos se cieguen, quando intenta
castigar sus delitos y maldades!
Pero qué podrá hacer? Ya la violencia
penetra hasta este sitio.
Salen Alvar Fañez y Castellanos, con las españas desnudas.
Alv. Fañ. Castellanos,
muera aquesta tirana.
Cast. Muera, muera.
Garc. Bárbaros, cuyo insulto á sacrilegio
pasa ya: qué furor os atropella?
No contiene ese sólio vuestras iras?
del lugar lo sagrado no os refrena?
Sois castellanos? Sois...?
Cast. 2. Porque lo somos,
de este lugar vengamos las ofensas.
Alv. Fañ. Y porque nos preciamos de leales,
borrar queremos las indignas huellas,
que le profanan con la sangre misma
del sugeto, que obró la irreverencia.
Ea, pues, Castellanos, exâmine
nuestro cuidado hasta las mas secretas
cámaras de este alcázar; y tú, Hernando,
no hagas á nuestro intento resistencia;
pues tu valor expones á un desayre,
y tu fidelidad á una sospecha. *Vase.*
Garc. O ilusion temeraria! en el delito
cifras la lealtad. O quién pudiera
contener el exceso! Mas si á Alfonso
corro á avisar, Raquel expuesta queda;
si en su defensa expongo yo mi vida
podré lograr acaso con perderla,
librar la suya? O extremos infelices!
Si acaso viendo el riesgo, se aprovecha
de mi aviso Raquel? Hácia el postigo
parto veloz con intencion resuelta
de libertarla, aunque mi vida arriesg
Pero Ruben...
Sale Ruben huyendo.
Rub. O horror! ó muerte! ó tierra!
cómo á este desdichado no sepultas
Tus profundas entrañas manifiesta,
y esconde en ellas mi cansada vida:
líbrame de los riesgos que me cerca
Qué susto! qué pesar! nadie se duele
de mí?
Garc. Sí, infame. *Sacando la esp*
Rub. Tu rigor modera:
ten, Fernando, piedad: no me des mu
Garc. Vil consejero, horrible monstruo, fi
cuyo aliento mortal inspiró tantas
máxîmas detestables á esa Hebrea,
que por fin su desdicha han producid
y la tuya tambien; aunque merezca
bien la muerte cruel, que estas temien
sabe, que aqueste acero en tu defen
arma mi brazo.
Rub. Cielos, qué he escuchado?
Garc. Y que á Raquel, si el cielo no lo ni
he de librar á costa de mi vida.
No por tí, infame hebreo: no por e
por ser leal: por ser García de Cast
y porque el mundo por mis hechos
que el noble noblemente ha de venga
y que quando del Rey el honor me
á su decoro deben posponerse
propios agravios, y privadas quejas. *V*
Rub. O palabras terribles! quánto engañ
padece aquel que juzga de apariencia
quién tal creyera de su altanería!
Mas, ay de mí! la débil planta apé
puedo fixar. Qué sustos, qué congo
me oprimen. O ambicion quánto aca
de males al que necio te da entrada
Ya sin duda á Raquel la furia ciega
habrá dado la muerte: ya la mia
se apresura: ay de mí! Pero no es ésta?
No es Raquel la que huyendo hácia
viene?
ó si evitar pudiese, que me viera!
Retírase detrás del sólio.
Sale Raquel.
Raq. O muger desdichada! A cada pa
el corazon desmaya, el pie tropieza
O peligro! ó dolor! De mil espada

vendo vengo: ni en la fuga acierta
confusion: el miedo me deslumbra.
el tropel se avecina: ya no queda
gio á mi temor. Lugar sagrado,
Al Solio.
a ambicion es causa de estas penas,
mi asilo esta vez, si otra vez fuisteis
tro de mi orgullo y mi soberbia:
ubridme á lo menos.... mas qué miro?
aquí, Ruben! tú, infame! ya no espera
edio mi desdicha; pues no pueden,
de esté tu maldad, faltar tragedias.
ves cómo se lucen tus doctrinas,
estro infame, que en tu torpe escuela
rte me enseñaste de perderme.
stellanos, volad: nada os detenga;
aí á Raquel teneis, que ya gustosa
rirá, si Ruben muere con ella.
Cómo, Raquel?.. Si el cielo... mas qué
escucho?
Alvar Fañez dentro.
id: no os detengais: romped las puertas
estorbasen la entrada.
Ay de mí triste!
é confusion! qué susto!
Alvar Fañez, y Castellanos con las espadas desnudas.
ellanos. Muera, muera.
Traidores...mas qué digo? Castellanos,
bleza de este Reyno, ¿así la diestra
nais con tanto oprobio de la fama
ntra mi vida? Tan cobarde empresa
os da rubor ni empacho? ¿los ardores,
domar enseñados la soberbia
bárbaras esquadras de Africanos,
ntra el aliento femenil se emplean?
resumís hallar gloria en un delito,
delito de tal naturaleza,
e complica las torpes circunstancias
audacia, de impiedad y de infidencia?
una muger acometeis armados?
hecho, la ocasion no os avergüenza?
erá blason quando el Alarbe ocupa
n descrédito vuestro las fronteras,
nvertir los aceros á la muerte
e una flaca muger, que vive apénas?
é causa á tal maldad os precipita?
é crueldad, qué rigor, qué furia es esta?
. Fañ. El hábito, Raquel, de hacer tu
gusto,
y tu misma maldad hacen, no veas
las causas, los principios de este enojo:
bien lo sabes, Raquel: bien lo penetras,
y bien tu disimulo nos confirma
la justicia y razon que nos alienta.
Raq. ¿Pues mi delito es mas, que ser amada de Alfonso? qué pagar yo su fineza? (da
en quál de estas dos cosas os ofendo?
está en mi arbitrio hacer que no me quiera?
Si el cielo, si la fuerza de los astros
le inclinan á mi amor, en su influencia,
debo culpada ser? puede el humano
alvedrío mandar en las estrellas?
Mas ya sé, que direis, que mi delito
es el corresponderle. Quando intenta
la malicia triunfar, ¡ó cómo abulta
frívolas causas, vanas apariencias!
Pude dexar de amarle, siendo amada?
¿si un Rey con solo su precepto fuerza
á su imperio, juntando las caricias,
su amor, su halago, las heroycas prendas,
que le hacen adorable, bastaria
algun esfuerzo á hacerle resistencia?
Juzgad con mas acuerdo, ó Castellanos:
ved que el enojo la razon os ciega:
remitid esta causa á mas exámen:
atended::::
Alv. Fañ. Ya está dada la sentencia.
Raq. Mirad que es la pasion quien la fulmina.
Alv. Fañ. No, tirana: tu culpa te condena.
Raq. Qué en fin he de morir? Aqueste llanto...
Alv. Fañ. No nos mueve, Raquel: no tiene fuerza.
Raq. Lo negro de la accion no os horroriza?
Alv. Fañ. Si de la patria el bien se cifra en ella,
timbre la juzgarán, y si de Alfonso
el honor restauramos, es proeza.
Raq. Y su honor restaurais, quando atrevidos
muerte le dais? sabeis que se aposenta
su alma con la mia? que es mi pecho
de su imágen altar? que de las fieras
puntas que penetraren mis entrañas,
es fuerza que el dolor las suyas sientan?
no veis que él morirá, si yo muriere?
Alv. Fañ. El rayo del furor la torpe hiedra
abrasará sin que padezca el tronco

que ella aprisiona con lascivas vueltas.
Raq. El amarle llamais?...
Alv. Fañ. Amor te mata;
si él te ofende, Raquel, de amor te queja.
Raq. No, traydores; no aleves; no cobardes;
y si porque amo á Alfonso me sentencia
vuestra barbaridad, no me arrepiento:
nada vuestros rigores me amedrentan.
Yo amo á Alfonso, y primero que le olvi-
primero que en mi pecho descaezca (de,
aquel intenso ardor con que le quise,
no digo yo una vida, mil quisiera
tener, para poder sacrificarlas
á mi amor. Qué dudais? Mi sangre vierta
vuestro rigor. Al pecho, que os ofrezco
tan voluntariamente, abrid mis puertas;
que no cabrá por menos tanta llama,
tanto ardor, tanto fuego, tanta hoguera.
Rub. A lo menos Ruben sin defenderse,
Sacando el puñal.
no ha de morir.
Alv. Fañ. Matadlos. Mas no sea
nuestro acero infamado con su sangre.
Este hebreo, que el cielo aquí presenta,
ha de ser, Castellanos, su verdugo.
Tú, Ruben, si salvar la vida intentas,
pues consejero fuiste de sus culpas,
ahora executor sé de su pena.
Raq. O cielos, qué linage de tormento
tan atroz!
Rub. Yo!...
Alv. Fañ. Ruben, no te detengas,
Poniéndole la espada al pecho.
si pretendes vivir.
Rub. Pues no hay remedio,
Hiérela.
conserve yo mi vida, y Raquel muera.
Raq. Ay de mí!
Alv. Fañ. Pues está ya herida, huyamos.
Vase Alvar Fañez y Castellanos.
Raq. Tú me hieres, Ruben? Tú? ¿Satisfecha
no estaba tu maldad con haber sido
la causa de perderme: dura pena!
sino que eres, infame, el instrumento
de mi muerte tambien? Mas no es tu dies-
hebreo vil, la que me da la herida: (tra,
amor me da la muerte. Qué torpeza
mis miembros liga! Amado Alfonso mio,
dónde estás? Qué descuido así te aleja?
así morir consientes á quien amas?
en tanto mal, á quien te adora dexat?
Vuela, Alfonso: Ay de mí! ó amor! ó m
Apoyándose en la silla.
Y tú, ó trono, que causas mi traged
ayuda á sostener el cuerpo débil,
que el alma desampara: Alfonso, vu
y recibe este aliento, que el postrero
es de mi vida. Ay Dios! Qué mal se esf
el corazon! Alfonso... amado Alfons
Qué te detiene? Cómo á ver no lleg
Cayendo al pie de la silla.
Salen Alfonso y Manrique escuchan
Alf. Cierta es ya mi desdicha. Mas qué v
Precipitado hácia Raquel.
Raquel! Ay infeliz! Raquel! tú muer
Raq. Sí: yo muero: tu amor es mi delit
la plebe, quien le juzga y le conden
Solo Hernando es leal: Ruben, qué a
me mata: y yo por tí muero conten
Muere.
Alf. Ay infeliz de mí! ó amor! ó golp
duro y mortal! ó mano infame y fie
Raquel mia, mi bien, quién de esta su
de púrpura tiñó las azucenas?
quál fue el aleve, quál el fiero brazo
que la flor arrancó de tu belleza?
qué tempestad furiosa descompuso
tu lozanía? qué envidiosa niebla
abrasó los verdores de tu vida?
qué venenoso aliento, qué grosera
planta infame ultrajó tus perfeccione
quién el cobarde fue, que en tu inocen
ensangrentó el acero? Dueño amado,
mi Raquel: no me oyes? tú te nieg
á Alfonso? Dadme muerte, penas m
Contigo glorias los pesares eran,
y sin tí ya, qué puedo prometerme,
que no sea dolor, pesar no sea?
Mas muerta tú, yo vivo, y no te ven
Qué es aquesto, dolor? Qué es esto, o
Pero no dices tú, Ruben me mata? (
Quál el motivo fue? Pero qué necias
mis dudas son, Raquel. Tú, no le acu
Pues muera este traydor, y con él m
ran
quantos... Mas cielos... O cruel! ¿alar
Reparando en Ruben.
haciendo estás de tu delito?
Rub. Templa
el furor un momento, mientras digo,

lfonso, mi disculpa.
Puede haberla,
aydor, para una accion tan horrorosa?
. De tus mismos vasallos la violencia,
temor de la muerte y su amenaza
e han obligado á hacerlo.
O, vil empresa!
Tómale el puñal.
esa es disculpa? Amado dueño mio,
venganza recibe de tu ofensa
Hiérele.
vida de este aleve por primicias
otras muchas. Las lóbregas tinieblas
l infierno sepulten tus maldades.
. Quien con ellas vivió, muera por ellas.
Cayendo.
García. Alfonso... Pero qué es lo que
estoy viendo?
La mas infame hazaña, la mas fea,
maldad mas obscura y detestable.
uerta ves á Raquel á la violenta
ria de mis vasallos.
c. Qué desdicha!
o, Alfonso...
Tu lealtad, y tu nobleza
ya, Hernando: Raquel la ha publicado.
ar. Si, García: muriendo la confiesa.
Mas al cielo protesto, que es testigo
accion tan inhumana y tan sangrienta;
los hombres, que el hecho escandaliza
mundo, que le culpa y le detesta,
la fidelidad de los leales,
mi mismo, á este trono, cuyas regias
erogativas se hallan ultrajadas,
á tí, ó Raquel, que con tu sangre riegas
este lugar el trágico distrito,
mas atroz venganza; porque vean,
los que tengan noticia de la injuria,
que si hubo quien osase cometerla,
tambien hubo quien supo castigarla.
Venganza, amor: quien te ha ofendido,
muera.
Salen Alvar Fañez, y Castellanos.
Alvar Fañez de rodillas.
Dices, Alfonso, bien; y si pretendes
satisfaccion tomar de ésta, que ofensa
acaso juzgarás, y por servicio
reputamos nosotros, las cabezas
á tus pies ofrecemos, que no importa
morir, quando tu honor vengado queda.
Alfonso poniendo la mano en la espada.
Cómo, traydores?.. Cómo, desleales?..
Garc. Señor, si con vos tiene alguna fuerza
Deteniéndole.
mi ruego, reprimid vuestros enojos;
á la justicia remitid la queja:
Mirad, señor, que el zelo los disculpa.
Alf. Tienes razon, que el santo cielo ordena,
por mas atroz que sea su delito,
que quien le cometió, disculpa tenga.
Yo tu muerte he causado, Raquel mia:
mi cegüedad te mata: y pues es ella
la culpada, con lágrimas de sangre
lloraré yo mi culpa, y tu tragedia.
Yo os perdono, vasallos, el agravio:
alzad del suelo, alzad: sírvaos de pena
contemplar lo horroroso de la hazaña,
que emprendisteis en esa beldad muerta.
Todos. Confusion y dolor causa su vista.
Garc. Escarmiente en su exemplo la soberbia:
pues quando el cielo quiere cartigarla,
no hay fueros, no hay poder que la defienda.

FIN.

CON LICENCIA:

ALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.
Año 1816.

allará en la librería de Miguel Domingo, calle de Caballeros, numero 48; inismo otras de diferentes títulos, y un surtido de 186 Sainetes por ma-r y á la menuda.

COMEDIAS QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA LIBRERÍA DE MIGUEL DOMINGO, CALLE DE CABALLEROS NÚMERO 48, POR MAYOR Y Á LA MENUDA.

1 Las Minas de Polónia.
2 El Ayo de su Hijo.
3 Sueños hay que lecciones son y efectos de un desengaño.
4 La Toma de San Felipe por las armas Españolas.
5 Amor destrona Monarcas, y el Rey muerto por amor.
6 El Triunfo del amor, y la Amistad Jenwal y Faustina.
7 Los hijos de Edipo, tragedia, en 5 actos.
8 Fatme y Selíma, Melo-drama Trágico en dos actos.
9 Otélo ó el Moro de Venecia, tragedia, en 5 actos
10 Las Cárceles de Lemberg.
11 El Médico á palos.
12 Lo cierto por lo dudoso, y la muger firme.
13 El Pintor fingido.
14 El Delinqüente Honrado.
15 La Zorayda, tragedia en tres actos.
16 La Condesa de Castilla, tragedia, en 3 actos.
17 El Idomenéo, tragedia, en tres actos.
18 Raquel, tragedia en tres actos.

PIEZAS EN UN ACTO.

El Esplin.
Marco Antonio y Cleopatra.
Doña Inés de Castro.
El Negro Sensible.
La Andrómaca.
Poligêna.
Hércules y Neso Centauro.
La Raquél.
Las Hermanas generosas.
Armida y Reynaldo, dos partes.
La Señorita Displicente.
Las Tramas de Garulia.
La Familia Indigente.
Areo Rey de Armenia, ó la Elizene.
El Amor constante.
Hércules y Deyanira.
Perder el Reyno y poder por querer á una muger, la pérdida de España.

UNIPERSONALES.

Dido abandonada.
Don Anton el holgazan.
Don Líquido, ó el currutaco vistiéndose.
Doña Isabel de Segura, ó la casta amante de Teruel.
El Arnesto.
El Cómico de la legua.
El Curioso impertinente.
El Domingo, ó el Cochero.
El Entretenido, ó la brevedad sin substancia.
El Famoso Rompegalas, ó el tiñoso.
El Jóven Pedro Guzman.
El Loco.
El Mercader aburrido.
El Poeta escribiendo un Monólogo.
Florinda.
Guzman el bueno.
Haníbal.
Idomenéo.
Pigmalion.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.21
no.1